

**HUARTE DE SAN JUAN. UN ADELANTADO A LA TEORÍA MODULAR DE LA MENTE**

**Emilio García García**  
**Dpto. Psicología Básica. Universidad Complutense**  
**Facultad de Filosofía, B-22. Ciudad Universitaria. 28040- Madrid**  
**E-M: [garmi@correo.cop.es](mailto:garmi@correo.cop.es)**

RESUMEN

El debate sobre modularidad de la mente es protagonista en las ciencias cognitivas en la actualidad. El *Examen de Ingenios* (Huarte, 1575) constituye un antecedente de la teoría modular de la mente. Las tesis organicistas sobre el problema mente-cuerpo, que defiende la obra, fueron censuradas por la Inquisición y expurgadas en la edición de 1594. Huarte sostiene tesis psicobiológicas y neuropsicológicas en el marco de una *Philosophia Naturalis*, en oposición a la Filosofía metafísica y la Teología.

**PALABRAS CLAVE:** Huarte de San Juan, Examen de Ingenios, Modularidad de la mente, Problema mente-cuerpo, Neuropsicología.

ABSTRACT

The debate about modularity of mind is protagonist in the cognitive sciences nowadays. El *Examen de Ingenios* (Huarte, 1575) constitutes a predecessor on the theory of the modularity of mind. The biological thesis about the mind-body problem were censured by the Inquisition in the publication of 1594. Huarte maintains psychobiological and neuropsychological thesis in the frame of a *Philosophia Naturalis*, against the metaphysical philosophy and the theology.

**KEY WORDS:** Huarte de San Juan, Examinations of talents, Modularity of Mind, The Mind and Body Problem, Neuropsychology, Psychobiology.

La controversia sobre modularidad-holismo de la mente es hoy protagonista en las ciencias cognitivas. Se plantea la cuestión de si la mente constituye un sistema de dominio general para operar con cualquier tipo de información y resolver cualquier problema, o si por el contrario la mente es un conjunto de sistemas diferenciados y especializados para operar en dominios específicos. La *posición heredada* considera la mente como un sistema unitario y de carácter general, competente en cualquier tipo de contenido. Las investigaciones procedentes de distintas ciencias cognitivas, neurociencias, neuropsicología, neurolingüística, psicología evolucionista, psicología

evolutiva, psicopatología, paleontología, primatología, están corroborando en la actualidad la teoría modular de la mente (García García, 2001).

En 1983 publicó Fodor *La modularidad de la mente* y señalaba como antecedente de su teoría a la frenología de Gall. Podemos rastrear ya en la segunda mitad del siglo XVI, en la obra de Huarte de San Juan, unos supuestos modulares. El mismo Gall reconocía el legado de Huarte. También el frenólogo español M. Cubí (1849,1853) hace declaración explícita de la influencia que ejerció en él la obra de Huarte. Menéndez Pelayo (1953) lo considera "padre de la Frenología y engendrador inconsciente de no pocos sistemas materialistas".

Noam Chomsky (1969, 1971), en su recorrido por el pensamiento racionalista, constata en la teoría del ingenio de Huarte una concepción de la mente como órgano o facultad creativa y generativa, claro antecedente de lo que Chomsky denomina lingüística cartesiana. Sugiere que el mismo Descartes bien pudo tener conocimiento de la obra de Huarte, que tan gran difusión había logrado con traducciones al francés, italiano, inglés. La primera edición en francés fue la de Gabriel Chappuis, en Lyon, 1580. Otras ediciones francesas aparecieron en París, 1588; Lyon, 1597; Rouen, 1598, 1602, 1607; Lyon, 1608, 1609; Rouen, 1613; París, 1614, 1619, 1631, 1633. La obra se seguirá editando en distintas versiones y sucesivas ediciones a lo largo de todo el siglo XVII (Serés, 1989).

Comenta Chomsky que la palabra ingenio, según Huarte, tiene el significado etimológico de *gigno, genero, ingenero* y que es obligado reconocer en el hombre esta capacidad generativa para dar cuenta de la diversidad de la actividad humana en las variadas e insólitas circunstancias, particularmente la mayor diversidad está patente en la actividad lingüística. El ingenio, el entendimiento es la potencia generativa por antonomasia

*El examen de ingenios para las ciencias*, de Huarte de San Juan, se publicó en Baeza, España, en 1575, traducándose al inglés, francés e italiano ya en el siglo XVI, y posteriormente a otros idiomas. El *Examen* plantea cuestiones de psicología evolutiva, educativa, social y diferencial, orientación escolar, vocacional, y selección profesional, pero también de psicopatología, medicina y eugenesia, y ofrece, además, una teoría del Estado, una suma de política, un compendio *de re publica* (Arquiola, 1988; Carpintero, 1992; García Vega, 1991; Gondra, 1994; Iriarte, 1948; Pinillos, 1976).

Aquí vamos a considerar los aspectos psicobiológicos o neuropsicológicos. Entendemos que la tesis básica de su obra es precisamente la psicología fisiológica (una *philosophia naturalis*, en oposición a la filosofía metafísica y teología). Su concepción de la organicidad del entendimiento, de las relaciones cuerpo-alma, cerebro-mente, le originó los problemas con la Inquisición, como se constata en los textos expurgados para la edición de 1594.

En 1581, tras cinco ediciones españolas, se incluye el libro en un índice de libros prohibidos: el *Catálogo de libros que se prohíben nestes Regnos e Senhorios de Portugal*, por mandato de Jorge Dalmeida, Arzobispo de Lisboa e Inquisidor General. La prohibición para España parte del *Indice*, el *Index et catalogus librorum prohibitorum* publicado en 1581, por orden del Cardenal Gaspar Quiroga, Arzobispo de Toledo e Inquisidor General.

La teoría organicista de Huarte fue denunciada por el doctor Alonso Pretel, catedrático de Teología positiva y comisario del Santo Oficio en Baeza, quien en 1579 denuncia en la Inquisición de Córdoba un conjunto de proposiciones, que recoge posteriormente el *Index librorum expurgatorum*, de 1583. Para tener serios problemas con la Inquisición, las tesis organicistas de la dependencia del ingenio respecto al cerebro y el temperamento eran más que suficientes. Pero además Huarte establecía una

separación entre los filósofos naturales como él mismo, y los teólogos predicadores como Pretel. La filosofía natural pertenece al entendimiento, y en esta potencia no estarían muy dotados los predicadores. Parece bastante fundada la hipótesis de que también la envidia y la venganza personal movieran a la denuncia ( Iriarte, 1948; Serés, 1989).

La tesis organicista, según la cual el entendimiento depende del órgano, muy explícitamente y repetidamente es formulada y argumentada en la obra. Huarte es consciente de los problemas que tal tesis plantea al dogma de la inmortalidad del alma y escribe todo un capítulo, el séptimo, con un título que quiere disipar toda duda: *Dónde se muestra que el alma racional ha menester el temperamento de las cuatro calidades primarias, así para estar en el cuerpo como para discurrir y raciocinar, que no por eso se infiere que es corruptible y mortal.*

Este capítulo fue expurgado en su totalidad y probablemente los argumentos que presentaba Huarte fueron examinado por el inquisidor con tal detalle que procuró rastrear en capítulos anteriores y también posteriores otros párrafos, que de no ser por ello hubieran pasado más desapercibidos. A lo largo de toda la obra se presta especial atención para su expurgo a pasajes que tiene que ver con la inteligencia de los animales o alma de los brutos, los condicionantes que el temperamento puede ocasionar al libre albedrío, la concesión de gracias divinas de acuerdo con las disposiciones y cualidades naturales del sujeto, la descripción del temperamento de Jesucristo al entender que Dios encarnado está sometido a las leyes naturales, las condiciones naturales que se requieren y trasgreden en los milagros.

*El Examen de Ingenios para las ciencias* declara muy explícitamente en los dos proemios el proyecto de la obra. Así, en el proemio dedicado a *la Majestad del rey don Felipe nuestro señor*, escribe: (Las citas de Huarte se hacen por la edición de G. Serés, 1989).

“Para que las obras de los artífices tuviesen la perfección que convenía al uso de la república, me pareció, Católica Real Majestad, que se había de establecer una ley: que el carpintero no hiciese obra tocante al oficio del labrador, ni el tejedor del arquitecto, ni el jurisperito curase, ni el médico abogase; sino que cada uno ejercitase sólo aquel arte para la cual tenía talento natural, y dejase las demás. Porque considerando cuán corto y limitado es el ingenio del hombre para una cosa y no más, tuve siempre entendido que ninguno podía saber dos artes con perfección, sin que la una faltase. Y, porque no errase en elegir la que a su natural estaba mejor, había de haber diputados en la república, hombres de gran prudencia y saber, que en la tierna edad descubriesen a cada uno su ingenio, haciéndole estudiar por fuerza la ciencia que le convenía, y no dejándolo a su elección. De lo cual resultaría en vuestros estados y señoríos haber los mayores artífices del mundo y las obras de mayor perfección, no más de por juntar el arte con la naturaleza” (Huarte, 149-151).

El conocimiento de las características de cada hombre, las diferencias de ingenio permite saber para qué artes, ciencias o profesión está capacitado. Y así, orientar a cada uno en la ocupación más adecuada para conseguir los mejores resultados, tanto a nivel del desarrollo personal como de los productos o resultados objetivos alcanzados; pero también como un principio organizador de la estructura del estado.

“Esto mismo quisiera yo que hicieran las Academias de vuestros reinos; que, pues no consienten que el estudiante pase a otra facultad no estando en la lengua latina perito, que tuvieran también examinadores para saber si el que quiere estudiar dialéctica, filosofía, medicina, teología o leyes, tiene el ingenio que cada una de estas ciencias ha menester. Porque si no, fuera del daño que este tal hará después en la república usando su arte mal sabida, es lástima ver a un hombre trabajar y quebrarse la cabeza en cosa que es imposible salir con ella. Por no hacer hoy día esta diligencia, han destruido la cristiana religión los que no tenían ingenio para teología, y echan a perder la salud de los hombre los que son inhábiles para medicina, y la jurispericia no tiene la perfección que pudiera por no saber a qué potencia racional pertenece el uso y buena interpretación de las leyes”. (Huarte, 151-153).

También en el proemio avanza la estructura de la obra para orientar con seguridad al lector:

“Todos los filósofos antiguos hallaron por experiencia que donde no hay naturaleza que disponga al hombre a saber, por demás es trabajar en las reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distinción ni claridad qué naturaleza es la que hace al hombre hábil para una ciencia y para otra incapaz, ni cuantas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana, ni qué artes y ciencias responden a cada uno en particular, ni con qué señales se había de conocer, que era lo que más importaba. Estas cuatro cosas, aunque parecen imposibles, contienen la materia sobre que se ha de tratar, fuera de otras muchas que se tocan al propósito de esta doctrina, con intento que los padres curiosos tengan arte y manera para descubrir el ingenio a sus hijos, y sepan aplicar a cada uno la ciencia en que más ha de aprovechar” (Huarte, 153 - 154).

Y como ilustración de la bondad de tales propósitos, recurre a Galeno y su dedicación tan provechosa a la medicina, mientras que Baldo debió dejar la medicina y estudiar leyes, para lo que estaba mejor dotado. La ilustración cobra especial significado en el fin de la dedicatoria y la Católica Real Majestad, cuando con intención, al menos laudatoria escribe:

“Queriendo pues reducir a arte esta nueva manera de filosofar, y probarla en algunos ingenios, luego me ocurrió el de vuestra Majestad, por ser más notorio, de quien todo el mundo se admira viendo un príncipe de tanto saber y prudencia. Del cual aquí no se puede tratar sin hacer fealdad en la obra. El penúltimo capítulo es el conveniente lugar, donde vuestra Majestad verá la manera de su ingenio y el arte y letras con que había de aprovechar a la república si, como es rey y señor nuestro por naturaleza, fuera un hombre particular” (Huarte, 156).

En el segundo proemio dedicado al lector, si éste es discreto, bien dispuesto y sufrido, y está animado a seguir leyendo, le avanza tres conclusiones muy verdaderas, aunque por su novedad son dignas de grande admiración:

“La primera es que, de muchas diferencias de ingenio que hay en la especie humana, sola una te puede con eminencia caber; si no es que Naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te formó, echó todo el resto de sus fuerzas en juntar sólas dos, o tres; o, por no poder más, te dejó estulto y privada de todas.

La segunda, que a cada diferencia de ingenio le responde, en eminencia, sólo una ciencia y no más; de tal condición que, si no aciertas a elegir la que responde a tu habilidad natural, tendrás de las otras gran remisión, aunque trabajes días y noches.

La tercera, que después de haber entendido cual es la ciencia que a tu ingenio más te corresponde, te queda otra dificultad mayor para averiguar; y es si tu habilidad es más acomodada a la práctica que a la teórica, porque estas dos partes, en cualquier género de letras que sea, son tan opuestas entre sí, y piden tan diferentes ingenios, que la una a la otra se remiten como si fueran verdaderos contrarios” (Huarte, 159).

La distribución de ingenios es potestad divina, puesto que Dios es el autor de la naturaleza.

“Porque cuando Dios formó a Adán y a Eva es cierto que, primero que los llenase de sabiduría, los organizó el cerebro, de tal manera que la pudiesen recibir con suavidad, y fuese cómodo instrumento para con ella poder discurrir y racionar. Y así lo dice la Divina Escritura [...].Y que, según la diferencia de ingenio que cada uno tiene, se infunda una ciencia y no otra, o más o menos de cada cual de ellas, es cosa que se deja entender en el mesmo ejemplo de nuestros primeros padres; porque, llenándolos Dios a ambos de sabiduría, es conclusión averiguada que le cupo menos a Eva, por la cual razón dicen los teólogos, que se atrevió el demonio a engañarla y no osó tentar al varón, temiendo su mucha sabiduría. La razón de esto es, como adelante probaremos, que la compostura natural que la mujer tiene en el cerebro, no es capaz de mucho ingenio ni mucha sabiduría [...]Saber, pues, distinguir o conocer estas diferencias del ingenio humano, y aplicar con arte a cada una la ciencia en que más ha de aprovechar, es el intento desta mi obra” (Huarte, 162-164).

Al inicio del proemio de la edición expurgada, 1594, plantea la cuestión que considera clave: dar cuenta de las diferencias humanas; explicar de dónde puede nacer que, siendo todos los hombres de una especie indivisible y las potencias del alma racional (memoria, entendimiento y voluntad) de igual perfección en todos, y, lo que más aumenta la dificultad, que, siendo el entendimiento potencia espiritual y apartada de los órganos del cuerpo, con todo eso vemos las diferencias de ingenios entre los hombres ( Huarte, 167).

En contadas ocasiones Huarte menciona la voluntad entre las potencias del alma. Su teoría se articula sólo con la imaginativa, entendimiento y memoria. Expresamente identifica la voluntad al iniciar el proemio a la edición revisada, ya que esta omisión en la edición princeps había sido notada por la Inquisición. Pero también en la edición reformada la voluntad sigue siendo la gran ausente, y ya en el mismo proemio, líneas adelante, escribe que discurriendo halló por su cuenta que en la compostura particular de los hombres hay una causa natural que **involuntariamente** los inclina a diversos

pareceres. Tal causa es el temperamento de cada uno según la especial combinación desequilibrada de humores y calidades.

“Por razón de la destemplanza que los hombres padecen, y por no tener entera su composición natural, están inclinados a gustos y apetitos contrarios, no solamente en la irascible y concupiscible, pero también en la parte racional” (Huarte, 172)

Aclaremos algunos de los términos empleados. Artes, ciencias, letras, oficios y ocupaciones profesionales, sean éstas intelectuales o manuales, tienen aquí significado similar, y son intercambiables a lo largo del texto. Ingenio es sinónimo de inteligencia. Huarte lo caracteriza como fecundidad de la mente, o capacidad de engendrar conceptos o figuras representativas de la naturaleza de las cosas. **Representación** es la palabra más adecuada para caracterizar el ingenio como conjunto de las capacidades humanas de representación -imaginación, entendimiento y memoria-. Tales capacidades son las que generarán las artes y las ciencias.

“Es ahora de saber que las artes y ciencias que aprenden los hombres son unas imágenes y figuras que los ingenios engendraron dentro de su memoria, las cuales representan al vivo la natural compostura que tiene el sujeto cuya es la ciencia que el hombre quiere aprender ... Ingenio descende del verbo *ingenero*, que quiere decir engendrar dentro de sí una figura entera y verdadera que **represente** al vivo la naturaleza del sujeto cuya es la ciencia que se aprende” (Huarte, 193-194).

El ingenio es, pues, la disposición natural, la inteligencia, el talento de cada uno que depende del temperamento, y por tanto, de los humores del cuerpo. La naturaleza es el fundamento del ingenio, y éste es la condición imprescindible para las artes, ciencias, técnicas. El temperamento depende de las cuatro cualidades primarias (calor, frialdad, humedad, sequedad). De la particular combinación de estas cualidades nacen todas las habilidades, virtudes y vicios del hombre, así como la gran variedad que vemos en ingenios.

En la edición *princeps*, de 1575, la obra se estructura en quince capítulos, con dos partes bien diferenciadas. La primera, con catorce capítulos, expone en los siete primeros la teoría de los ingenios como cualidades inherentes al temperamento de cada individuo; los otros siete capítulos aplican la teoría del ingenio a las profesiones más calificadas del momento: teología, leyes, medicina, milicia, y el capítulo catorce, el dedicado al oficio de rey, y las cualidades que se le exige. La segunda parte tiene un solo capítulo, el quince, en el que se expone la doctrina eugenésica, de cómo procrear, qué hacer para tener hijos varones o hembras, qué diligencias para que los hijos salgan ingeniosos, y conservar y desarrollar el ingenio.

La edición *subprinceps*, de 1594, después de los expurgos impuestos por la Inquisición, se estructura en veintidós capítulos, se suprime el capítulo séptimo de la edición anterior, se añaden los capítulos uno, dos y cinco, y se incorporan, eliminan o modifican párrafos a lo largo de toda la obra. El capítulo quince de la primera edición se reestructura en los capítulos diecisiete a veintidós. Se incorpora además un tercer proemio.

Las modificaciones introducidas por exigencia de la Inquisición resultan especialmente reveladoras para nuestro tema, pues hacen referencia a la tesis que

sustenta la obra: la organicidad de la mente, o de otra manera, la dependencia de las capacidades mentales respecto del cerebro. Esquemáticamente, según recoge la figura 1, ingenio es la competencia, capacidad o predisposición individual del alma intelectiva, que depende del temperamento, que a su vez está en función de los humores y cualidades, y éstas se sustentan en los cuatro elementos fundamentales de la naturaleza.

Huarte se propone explicar la diferencia de ingenios en los seres humanos, puesto que es un hecho que la naturaleza impone a nuestra experiencia. Discurriendo y filosofando sobre este tipo de hechos, y ayudándose de la lectura de los clásicos, Platón, Aristóteles, Hipócrates, Galeno, pero también de contemporáneos, que Huarte no menciona, elaborará su teoría. Como origen de la reflexión nos presenta una experiencia de su etapa de estudiante en Artes.

“Los que son rudos en una ciencia tienen en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos en un género de letras, pasados a otras no las pueden comprender. Yo a lo menos soy buen testigo de esta verdad. Porque entramos tres compañeros a estudiar juntos latín, y el uno lo aprendió con gran facilidad, y los demás jamás pudieron componer una oración elegante. Pero, pasados todos tres a dialéctica, el uno de los que no pudieron aprender gramática salió en las artes un águila caudal, y los otros dos no hablaron palabra en todo el curso. Y venidos todos tres a oír astrología, fue cosa digna de considerar que el que no pudo aprender latín ni dialéctica, en pocos días supo más que el propio maestro que nos enseñaba, y los demás jamás nos pudo entrenar” (Huarte, 223).

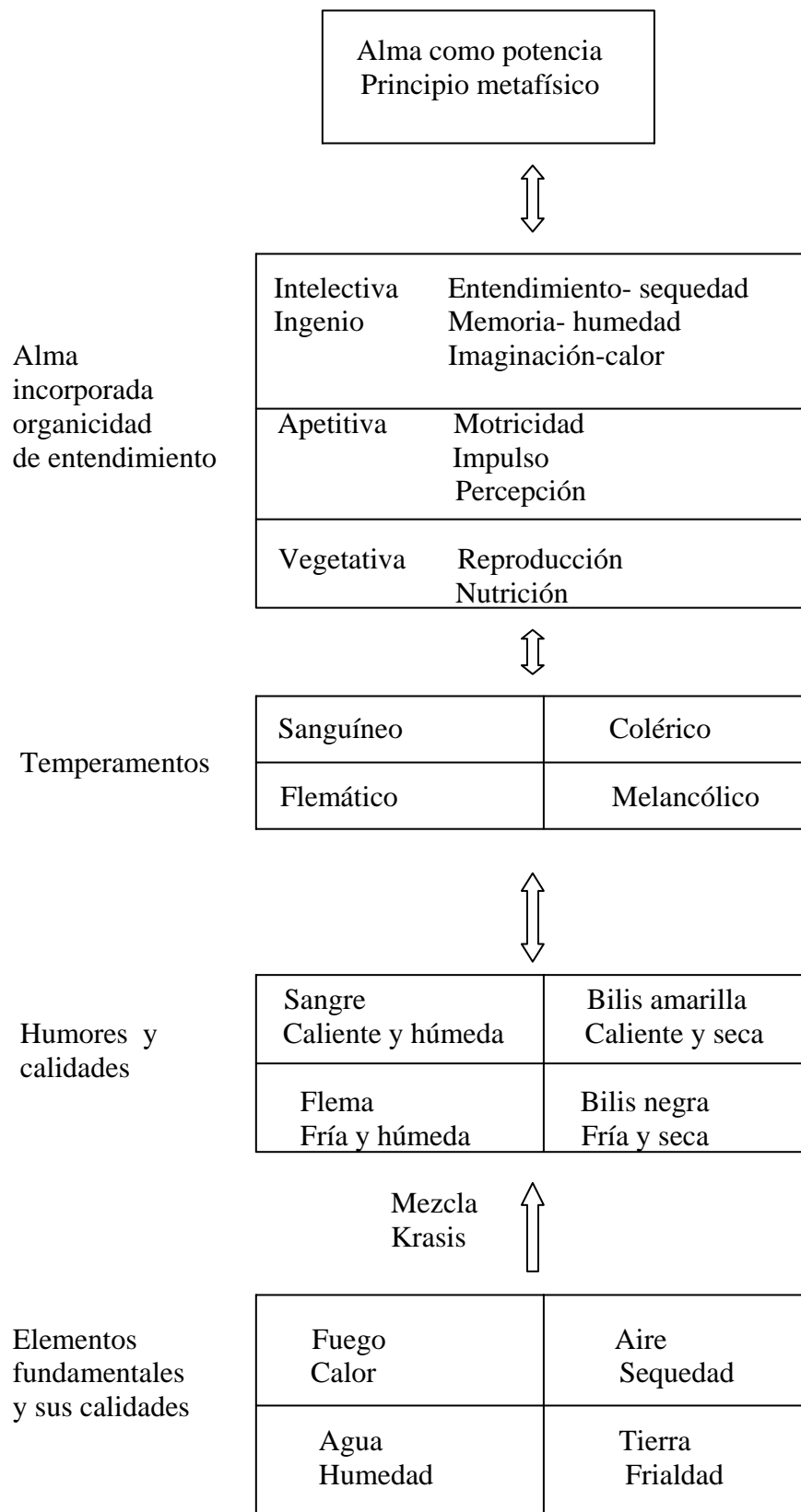


Fig. 1 Esquema de la Antropología según Huarte



El factor diferenciador no podía hallarse en el alma, dado que todas separadas del cuerpo, poseen idéntica percepción nativa; la causa ha de buscarse en la **destemplanza** del individuo, en la desigual proporción de los elementos que participan en su composición, fuego, tierra, aire, agua, conforme a la tradición hipocrático-galénica. El fundamento de la diversidad de los ingenios radica en la particular combinación en cada caso de los cuatro elementos fundamentales de la naturaleza, con las cualidades que les corresponde: fuego – calor, aire – sequedad, agua – humedad, tierra – frialdad. La particular mezcla de los cuatro elementos produce los humores con sus cualidades (Fig. 2).

<b>HUMOR</b>	<b>CALIDAD</b>	<b>TEMPERAMENTO</b>
Sangre	Caliente y húmeda	Sanguíneo
Bilis amarilla	Caliente y seca	Colérico
Flema	Fría y húmeda	Flemático
Bilis negra	Fría y seca	Melancólico

Fig. 2. Humores y temperamentos en la Antropología de Huarte.

“Pero como todas las almas racionales sean de igual perfección, así la del sabio como la del nescio, no se puede afirmar que Naturaleza, en esta significaciones la que hace al hombre hábil; porque, si esto fuese verdad, todos los hombres ternían igual ingenio y saber. Y, así, el mesmo Aristóteles buscó otra significación de Naturaleza, la cual es razón o causa de ser el hombre hábil o inhábil, diciendo que el temperamento de las cuatro calidades primarias (calor, frialdad, humedad y sequedad) se ha de llamar *naturaleza*, porque de ésta nacen todas las habilidades del hombre, todas las virtudes y vicios, y esta gran variedad que llamamos ingenios” (Huarte, 244).

De las cuatro calidades de la antropología galénica (calor, frialdad, humedad y sequedad), Huarte descarta la frialdad “por inútil para todas las obras del alma racional”, por lo que quedan tres cualidades que se ajustan en su obrar con formas particulares de ingenios. La memoria dependiendo de la humedad; el entendimiento con predominio de sequedad, y la imaginativa basada en el calor. De estos tres tipos básicos de ingenios surgen variantes según especial combinación o intensidad en el obrar del calor, humedad o sequedad.

Diferencia tres tipos de entendimiento, según predomine el proceso de inferir, distinguir o elegir. También otras tres son las memorias: la que recibe con facilidad, pero se le olvida pronto; la que tarda en percibir, pero retiene mucho tiempo, la que recibe con facilidad y tarda mucho en olvidar. La imaginativa contiene muchas más diferencias, porque tiene las tres, como el entendimiento y la memoria, y de cada grado resultan otras tres.

Cada ingenio, pues, está estrechamente vinculado al temperamento, o con otras palabras, al particular condicionamiento del cerebro. Así, la memoria requiere humedad, “y que el cerebro sea de gruesa substancia”; el entendimiento exige que “el cerebro sea seco y compuesto de partes sutiles y muy delicadas”, y la imaginativa demanda calor y un condicionamiento orgánico particular.

“ Si el entendimiento estuviese apartado del cuerpo y no tuviese que ver con el calor, frialdad, humedad y sequedad, ni con las demás calidades corporales, seguirseía que todos los hombres ternían igual entendimiento, y que todos racionarían con igualdad. Y vemos con experiencia que un hombre entiende mejor que otro, y discurre mejor. Luego ser el entendimiento potencia orgánica y estar en uno más bien dispuesta que en otro lo causa; y no por otra razón ninguna. Porque todas las ánimas racionales y sus entendimientos, apartadas del cuerpo, son de igual percepción y saber” (Huarte, 355-356).

Este texto resulta particularmente revelador de la organicidad del entendimiento, y como tal lo juzgó la Inquisición, quedando expurgado en la edición de 1594. En esta edición Huarte introduce la siguiente digresión, para intentar armonizar dos posturas radicalmente encontradas: la que sostiene la inmortalidad, espiritualidad del alma como establece el dogma, y su planteamiento de la organicidad del entendimiento:

“En el hombre se consideran dos diferencias de entendimiento. El uno es la potencia que está en el alma racional, el cual es incorruptible, como la misma ánima racional, y su conservación y ser no depende del cuerpo ni de sus órganos materiales, y de esta potencia corren muy bien los argumentos que hizo Aristóteles (*De anima* III, 429 a 12-18 entre otros lugares). Otro entendimiento llamamos comúnmente todo aquello que es menester en el cerebro humano, para que el hombre pueda entender como conviene, en la cual significación solemos decir: Pedro tiene mejor entendimiento que Juan. Lo cual no se puede entender de la potencia que está en el ánima, porque en todos los hombres es de igual percepción, sino de otras potencias orgánicas, de quien el entendimiento se aprovecha en sus obras; de las cuales, unas hace bien y otras mal, no por culpa suya, sino porque las potencias de las que él se sirve, en unos hombres están bien organizadas y en otros mal. Lo cual no se puede entender de otra manera, pues vemos por experiencia que un hombre raciona mejor que otro, y un mismo hombre en una edad discurre bien y en otra mal. Y por razón de las enfermedades que padece el cerebro, dejamos probado atrás, unos hombres pierden el juicio y otros lo cobran” (Huarte, 355-356).

El alma, el entendimiento, como potencia, es en todos los seres humanos similar, pero en cuanto incorporada a cada cuerpo, resulta distintas habilidades o ingenios, como distintos son los temperamentos y diferente la preeminencia de las calidades. Además ejercen influencias factores tan diversos como el sexo, la edad, las enfermedades, el clima, la alimentación y hasta las actividades profesionales. También el pasado histórico de un pueblo puede hacerlo particularmente hábil para una profesión, como ocurre en la capacidad para la medicina del pueblo judío, al que le dedica un elogioso capítulo (un indicador más de la condición de cristiano nuevo que se le atribuye a Huarte).

El perfecto temperamento o perfecta salud no existe en el ser humano, debido al pecado original. De este desequilibrio original o destemplanza surge la diversidad de individuos y de ingenios. Incluso en el mismo individuo los cambios acontecen debidos al sexo, edad, clima, alimentación. Las destemplanzas constitucionales debilitan unas capacidades y acrecientan otras. De ahí que sea necesario que el hombre sepa de qué enfermedad o destemplanza padece para actuar en consecuencia.

Para la filosofía natural, imaginación, entendimiento y memoria dependen de órganos del cerebro. Huarte sostiene muy expresamente tal posición naturalista.

“pensar que el alma racional (estando en el cuerpo) puede obrar sin tener órgano corporal que le ayude es contra toda filosofía natural” ( 327).

“pero si es verdad que cada obra requiere particular instrumento, necesariamente allá dentro en el cerebro ha de haber órgano para el entendimiento, y órgano para la imaginación, y otro diferente para la memoria. Porque si todo el cerebro estuviese organizado de una misma manera, o todo fuera memoria o todo fuera entendimiento o todo imaginación. Y vemos que hay obras muy diferentes, luego forzosamente ha de haber diversidad de instrumentos” ( 321-323).

El texto fue expurgado y enmendado como sigue. “Necesariamente, allá dentro, en el cerebro, ha de haber órgano para la memoria y órgano para la imaginación. Para el entendimiento, no hizo naturaleza instrumento, como dijimos poco ha, y aunque los fantasmas lo han menester, como luego probaremos”. Asignar órganos a las distintas facultades no podía ser aceptado por la Inquisición. De ahí que Huarte en la edición expurgada ponga a salvo de tal dependencia orgánica al entendimiento, sin duda la más noble de las facultades del alma racional, de acuerdo con la concepción del *intellectus agens* en la tradición aristotélica.

Este texto que parece defender una postura estrictamente localizacionista, a renglón seguido es matizado por Huarte, cuando escribe:

“Pero abierta la cabeza y hecha anatomía del cerebro, todo está compuesto de un mismo modo de substancia homogénea y similar, sin variedad de partes heterogéneas. Sólo aparecen cuatro senos pequeños, los cuales, bien mirados, todos tienen una misma composición y figura, sin haber cosa de por medio en que puedan diferir” ( 323). Pero en la edición expurgada este texto es matizado de nuevo : “ Aunque abierta la cabeza y hecha anatomía del cerebro, todo **parece** que está compuesto de un mismo modo de substancia homogénea y similar, y sin variedad de partes diversas de naturaleza. Y dije que parece porque muchas cosas, dice Galeno, hizo naturaleza compuesta en el cuerpo humano que el sentido juzga por simples por la delicadeza de su composición; y así podría acontecer en el cerebro humano, aunque a la vista no pareciese tal” (324).

Se requieren cuatro ventrículos en el cerebro, para que el alma racional pueda discurrir y filosofar:

“El uno ha de estar colocado en el lado derecho del cerebro, y el segundo en el izquierdo, y el tercero en medio de estos dos, y el cuarto, en la postrera parte del cerebro, como aparece en esta figura -en ninguna edición aparece tal figura, que Huarte pensaba intercalar-. De qué sirvan estos ventrículos y las capacidades anchas o angostas al ánimo racional, adelante lo diremos tratando de las diferencias de ingenio que hay en el hombre. Pero también no basta que el cerebro tenga buena figura, cantidad suficiente, y el número de ventrículos que

hemos dicho con su capacidad poca o mucha, sino que sus partes guarden cierto género de continuidad y que no estén divisas” (Huarte, 284-285).

**No estar divisas** quiero decir no estar divididas, separadas en compartimentos estancos, a modo frenológico. Tal concepción de los ventrículos es distinta de la tradicional que venía sosteniendo la existencia de tres ventrículos: anterior, medio y posterior, y con capacidades diferenciadas en cada uno. Según Huarte, no hay una localización estricta de cada potencia en un ventrículo, sino que en cada ventrículo están presentes las tres potencias. Y el cuarto ventrículo tiene la función de cocer y alterar los espíritus vitales y convertirlos en animales. La organización funcional de estos cuatro ventrículos, el uso y aprovechamiento no resulta fácil determinarlo y sigue cuestión pendiente desde el mismo Galeno

“Sólo afirmaron, aunque con miedo, que estas cuatro cavidades eran las oficinas donde se cocían los espíritus vitales y se convierten en animales para dar sentido y movimiento a todas las partes del cuerpo [...] La verdad que parece en este punto es que el ventrículo cuarto tiene por oficio cocer y alterar los espíritus vitales y convertirlos en animales para el fin que tenemos dicho, y por esto lo apartó Naturaleza en tanta distancia de los otros tres y lo hizo cerebelo aparte, dividido y tan remoto como parece, porque con su obra no estorbase la contemplación de los demás. Los tres ventrículos delanteros yo no dudo sino que los hizo Naturaleza para discurrir y filosofar, lo cual se prueba claramente porque en los grandes estudios y contemplaciones siempre duele aquella parte de la cabeza que responde a estas tres cavidades. La fuerza de este argumento se conoce considerando, que cansadas las demás potencias de hacer sus obras, siempre duelen los instrumentos con que se han ejercitado, como en el demasiado ver duelen los ojos, y del mucho andar las plantas de los pies.

La dificultad está ahora en saber en cuál de estos ventrículos está el entendimiento, y en cuál la memoria, y en cuál la imaginativa; porque están tan juntos y vecinos que , que por el argumento pasado , ni por otro ningún indicio, no se pude distinguir ni conocer. Aunque, considerando que el entendimiento no puede obrar sin que la memoria esté presente, ni la memoria sin que asista con ella la imaginativa, de la manera que atrás lo dejamos aclarado, entenderemos fácilmente que todas tres potencias están juntas en cada ventrículo, y que no está solo el entendimiento en el uno, ni sola la memoria en el otro, ni la imaginativa en el tercero, como los filósofos vulgares han pensado” (323-325).

La teoría de Huarte está más próxima a supuestos contemporáneos sobre modularidad de la mente que al localizacionismo de la frenología, y que defendían otros autores de la segunda mitad del siglo XVI. Así, Miguel Sabuco publicó en 1587 *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, y establecía en el cerebro, como asiento del ánimo, tres salas en las que se realizaban las acciones y oficios espirituales. En la primera de la frente, para sentir y entender lo presente. La de en medio, para razonar y raciocinar lo ausente, juzgar, querer o aborrecer. La postrera, para guardar las especies

de lo ya pasado o ausente. También Bernardino Montaña de Monserrate, en su *Libro de la anatomía del hombre* sitúa la capacidad cogitativa en el ventrículo anterior, la racional en el medio, y la memorativa en el posterior. Planteamiento similar se encuentra en el *Libro del ejercicio y de sus provechos*, de Cristóbal Méndez, 1553, cuando diferencia en la cabeza tres celdas, para el sentido común, imaginativa y memoria .

Los avances en la disección anatómica durante el siglo XVI fueron notables, y especialmente lo recoge la obra de Andrea Vesalio, *De humani corporis fabrica*, 1543, y del español Juan Valverde de Hamusco, *Historia de la composición del cuerpo humano*, 1556. Probablemente Huarte conoció la obra de ambos autores. El anatomista Pedro Jimeno, discípulo de Vesalio colaboró con Francisco Vallés en su cátedra de Alcalá, en los años de formación de Huarte (Granjel, 1988 ).

También las enfermedades del cerebro y las lesiones cerebrales por cuanto van acompañadas de alteraciones en el ejercicio de las distintas facultades del ánima corroboran la organicidad de la mente. Por su experiencia, y también la lectura de los clásicos, Huarte constata que enfermedades y lesiones del cerebro conllevan alteraciones y pérdidas de algunas funciones mentales, quedando preservadas otras, y eso, razona, no se puede explicar salvo admitiendo la dependencia de tales capacidades mentales respecto al cerebro.

“Cuando en la enfermedad se desbarata el temperamento y buena compostura del cerebro, muchas veces se pierden las obras del entendimiento, y quedan salvas las de la memoria y las de la imaginativa; lo cual no pudiera acontecer si el entendimiento no tuviera por sí instrumento particular, fuera del que tiene las otras potencias. A esto, yo no se que se puede responder, sino es por alguna relación metafísica, compuesta de acto y potencia, que ni ellos saben lo que ellos quieren decir, ni hay hombre que los entienda. Ninguna cosa hace mayor daño a la sabiduría del hombre, que mezclar las ciencias, y lo que es de la filosofía natural tratarlo en la metafísica y lo que es de la metafísica en la filosofía natural” (Huarte, 357-358).

En la edición expurgada se suprimió en este texto el fragmento que va desde “si no es...” hasta “...que los entienda”. Esta explicación, que Huarte califica de incomprensible, será precisamente la que se ve obligado a aceptar en una larga digresión, admitiendo los dos tipos de entendimiento, según hemos visto anteriormente.

Consciente Huarte de lo problemático, sino contradictorio, de su tesis organicista con el dogma de la inmortalidad del alma y las tesis psicológicas escolásticas establecidas, escribe el capítulo siete para demostrar que aunque el ánima racional ha menester el temperamento de las cuatro calidades primarias, así para estar en el cuerpo como para discurrir y raciocinar, que no por ello se infiere que es corruptible y mortal.

Con ello, y muy a su pesar, nos parece que proporciona aún más pistas a sus inquisidores. Pues si se lee atentamente tal capítulo, la forma como Huarte resuelve la contradicción es recurriendo a la Escritura, al Dogma. Con ello transita por una vía que antes había cuestionado, al defender que en los temas de filosofía natural, no se debe apelar a explicaciones por causas últimas, Dios, sino por las adecuadas.

La psicología para Huarte está dentro de la filosofía natural, como sostenía Aristóteles en *De anima*, formando parte de las ciencias de la vida, que aborda temas muy distintos a los de la filosofía moral y la filosofía primera. Aristóteles afirma que el verdadero conocimiento de un objeto se alcanza sólo a través del conocimiento de su

causa primera, pero esta causa no es la más elevada o primer motor, ni tampoco la más próximo en el espacio o tiempo, sino el universal proporcionado, que es la causa verdadera, por cuanto explica la cosa por lo que ella es en cuanto tal. (Aristóteles, *Segundos analíticos*, I, 13-14). A los filósofos naturales (psicólogos) no les está bien reducir los efectos inmediatamente a Dios, han de saber de cada efecto qué causa ordenada ha de tener.

Frente a los filósofos metafísicos que apelan a teorías de acto y potencia, que como escribe Huarte, ni ellos saben lo que quieren decir, nuestro autor se presenta como filósofo natural, afirmando la dependencia del entendimiento respecto del cerebro. La postura de Huarte supone una ruptura con las tesis espiritualistas, que conciben el alma como sustancia simple y separada. En cierta forma, sitúa al hombre en la escala zoológica de la vida, conforme gradación aristotélica de alma vegetativa, sensitiva y racional. El alma racional y sus potencias dependen del cerebro, de una base material. En este sentido hay lugar para una psicología biológica, una psicología animal, una psicología comparada y una psicología evolucionista. “Los brutos animales usan también la prudencia y razón mediante la compostura de su cerebro” (p. 286). La diferencia que hay del hombre al bruto animal es la misma que hay entre el hombre necio y el sabio.

Con estas tesis era inevitable la censura de la Inquisición, y Huarte ha de hacer encaje de bolillos para, en la edición expurgada, seguir manteniendo lo fundamental de su tesis, y procurar armonizarlo con el dogma. El único camino que encuentra es acudir a las Escrituras, y al planteamiento de la filosofía metafísica. (Serés, 1989; Velarde, 1993).

Y aunque en la edición *princeps* había escrito que ninguna cosa hace mayor daño a la sabiduría del hombre que mezclar las ciencias, y lo que es de filosofía natural tratarlo en la metafísica, y lo que es de la metafísica en la filosofía natural, se ve obligado a suavizar la tesis de la organicidad del entendimiento, distinguiendo metafísicamente dos tipos de entendimiento, el uno es la potencia que está en el alma racional, que es inmortal e incorruptible, como la misma alma racional; el otro entendimiento, en cuanto incorporado en el cerebro, requiere de la particular estructura y funcionamiento de tal órgano, para poder entender y ejercitar las diversas funciones del alma. Este entendimiento depende del cerebro, y está condicionado por factores diversos, como sexo, edad, enfermedad, etc. Pero esta solución no es propia de un filósofo natural, como se consideraba Huarte, le viene impuesta por el Tribunal de la Inquisición.

## BIBLIOGRAFÍA.

Arquiola, E. (1988): Salud y enfermedad mental en la España Moderna: Análisis de estos conceptos en el Examen de Ingenios de Huarte de San Juan. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 8 (26) 445-454.

Carpintero, H.(1992): Huarte de San Juan: Reflexiones en torno a su influencia en la psicología española. *Investigaciones Psicológicas*. 11, 9-20.

Cubí, M. (1849): *Elementos de frenología, fisonomía i magnetismo humano*. Barcelona: Imp. A. Gaspar.

Cubí, M. (1853): *La frenología y sus glorias*. Barcelona: Imp. Hispana.

- Chomsky, N. (1969): *Lingüística cartesiana*. Madrid: Gredos.
- Chomsky, N. (1971): *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Seix Barral.
- Fodor, J. (1986): *La modularidad de la mente*. Madrid: Morata.
- García Vega, L. Y Moya, J. (1991): *Juan Huarte de San Juan patrón de la psicología española*. Madrid: Ediciones Académicas.
- Gondra, J. (1994): Juan Huarte de San Juan y las diferencias de inteligencia. *Anuario de Psicología*. 60, 13-34
- Granjel, L.S.(1988): *Juan Huarte y su Examen de Ingenios para las ciencias*. Salamanca: Real Academia de Medicina.
- Huarte de San Juan, J. (1989): *Examen de ingenios para las ciencias*. Madrid: Cátedra.
- Iriarte, M. (1948): *El doctor Huarte de San Juan y su Examen de Ingenios . Contribución a la historia de la psicología diferencial*. Madrid: CSIC.
- Menéndez Pelayo, M. (1953): *La ciencia española*. Vol. I. Madrid: CSIC.
- Pinillos, J.L. (1976): El Examen de Ingenios cuatro siglos después. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 31, 3-15
- Serés, G. (1989): Introducción. En J. Huarte de San Juan, *Examen de ingenios* Madrid: Cátedra.
- Torre, E. (1977): Introducción. En J. Huarte de San Juan: *Examen de Ingenios para las ciencias*. Madrid: Editora Nacional.
- Valverde de Hamusco, J. (1556). *Historia de la composición del cuerpo humano*. Madrid: Fundación Ciencias de la Salud, 1991.
- Velarde, J. (1993): Huarte de San Juan, Patrón de Psicología. *Psicothema*. Vol. 5, 2. 451-458.